

DIÁLOGOS

FRANCISCO, DIÓGENES, ARISTÓTELES, ALEJANDRO...

Escena Primera. Fuego de Contrastes

DIÓGENES

¿Pero qué busco? ¿La linterna, el hombre o mis propios ojos? Antes de encontrar al hombre hay que escribir el primer libro.

En el circo. Primer plano y Campo y contracampo.

RELATOR

De un inmenso caracol salta un personaje pordiosero, con sus tamangos a los que bota por los aires, que representa a Diógenes, y que junta sus manos para tomar agua.

DIÓGENES

Le he regalado mi cuenco a un niño... Un niño me superó en sencillez y economía, y por eso le obsequié mi capa, mi zurrón y mi báculo, ah, y también mi plato, porque en una poza de pan puedo verter mis lentejas.

El relator invita a un aplauso general.

ARISTÓTELES

¡Diógenes! ¡Sólo debes abrir la boca para beber! –*Una túnica y el laurel en la frente, además de la máscara, lo identificaban.* –Estás en el reino de Poseidón. ¡Y quítate el molusco que tienes enredado en el pelo! (*Risas*).

DIÓGENES

Seamos buenos entre nosotros...

RELATOR

Frase atribuida a Horacio Pagani, de TyC Sports.

DIÓGENES

...déjame beber el agua dulce del arroyo..., y oye el cantar de esos escorpiones de agua... (*Risas*). Siento que alguien nos mira. Dicen que los jugadores y los comediantes, cuando sube el índice de audiencia, se esmeran más.

RELATOR

El francotirador keres apuntó su flecha. Allí está el flechero en las tribunas (*lo señala*)... Y allí, otro (*lo avista, en tribuna opuesta*). Claro, si están por estrenar “Te mataré Diógenes”.

ARISTÓTELES

Los escorpiones no cantan...; son los cisnes de Apolo (*graznidos de gansos*) que se despiden de la vida, pero no cantan de dolor, sino que pronostican su fin, y se regocijan como nunca, por prever los encantos y bienes del Hades, donde todo es música. (*Contrapicado o Alzar*). Están sobre nosotros

chapoteando, y uno parece que despidió algo de su trasero... (*Risas*). ¿A qué te dedicas?

DIÓGENES

A alumbrar con mi lámpara encendida, durante el mediodía, a los que no ven. No tengo ningún otro oficio que el de conductor de hombres. Y como la modelo horrenda, *llegué* igual a la fama. ¿Hay alguien que necesite un amo?

GORDO

¡Te dedicas a la filosofía y nada sabes! –*Este personaje hacía de letrado.*

DIÓGENES

Aspiro a saber, y eso es justamente la filosofía; ella me enseñó a hablar con todos sin miedo. Por tu panza, semejas los peces rechonchos que se cocinan en salmuera y agua de mar, a fin de fundir la grasa..., ja, ja. (*Risas*).

Como el gordinflón Ñoño gruñía, redobló:

DIÓGENES

Tú tienes poder para hablar mal, y yo no, para escucharte. El insulto deshonra a quien lo infiere, no a quien lo recibe.

(*Arremetió*) Los diálogos platónicos son pérdidas de tiempo; y los juegos atléticos dionisiacos, un gran espectáculo para estúpidos, y las telenovelas de amor son el negocio de los ociosos, en las cuales los amantes se complacen en sus propios infortunios, unos infelices en orden a sus deleites, incapaces de fingir, a fuerza de besos y abrazos, su verdadera separación espiritual...¿No veis que los atletas son unos comilones y unos groseros? (*Risas*).

ARISTÓTELES

Y ahora ¿qué haces pidiendo limosna a una estatua?

DIÓGENES

Me ejercito en fracasar. Y le digo: Si ya has dado a alguien, dame también a mí; sino, empieza conmigo. ¿Por qué la gente da dinero a los mendigos y no a los filósofos? Porque piensan que, algún día, podrían llegar a ser inválidos o ciegos; pero filósofos, jamás. (*Risas*).

ARISTÓTELES

¿No te das cuenta de que todos se ríen de ti? (*Llega un grupo de jóvenes*).

RELATOR

Unos jovencuelos lo agujijoneaban, y se rotaban los dedos índices en las sienes, pero Diógenes seguía clavándoles púas, y las ocurrencias sagaces del cínico se parecían a las voladoras rocas, que, sobre los invasores de Siracusa, fueron lanzadas por las catapultas de Arquímedes...

DIÓGENES, (a esos jóvenes).

Probablemente, los asnos se ríen de vosotros, pero a vosotros no os importa; y, a mí, tampoco me importa que se ríen de mí. ¡Ay, qué bueno!, ¿muchos se burlan de mí? Sí; pero yo no soy burlado. ¡Ande yo alegre y ríase la gente!

¿Quieres que tu criado te suene la nariz así te olvidas de que naciste con manos? ¿O acaso piensas atártelas?

JOVEN

¿Qué delgado hilo te ata a la existencia? ¡No me digas que esa podrida mandarina que tienes en el bolsillo!

DIÓGENES

Mira, ¿está derecho el bastón?

JOVEN

¿A ver...?

RELATOR

Y Diógenes se lo daba por la nariz. (*Risas*).

ALEJANDRO

Yo soy Alejandro, el gran rey.

RELATOR

Lo interpelló uno por detrás, con atuendos griegos espléndidos.

DIÓGENES

Y yo soy Diógenes, el can, ¡qué va! ¡El poder es una ilusión!

ALEJANDRO

¿Qué haces para que te llamen can?

DIÓGENES

Halago a los que me dan, ladro a los que no, muerdo a los malos, y me acuesto panza arriba como un perro pulgoso y poco gregario.

ALEJANDRO

¿De qué raza?

DIÓGENES

Cuando hambriento, melitense, perrito falderito y de recreo; cuando hartito, molósico, fiero y mordedor. Soy de aquellos perros muy preferidos; pero que, por su endeble carácter, los cazadores no recurren a ellos, y así, ni conmigo podréis vivir en absoluta confianza.

JOVEN

¡Toma estos huesos!— *se rio otro*.

RELATOR

Se turnaban para amedrentarlo.

Y el actor principal, comportándose como un perro, saltaba y jugaba con el hueso. (*Risas*). Pero la cámara enfoca rápido hacia Empresario: plano entero, indumentaria lujosa.

EMPRESARIO

Buenas noches.

DIÓGENES

Buenas noches— *contestó Diógenes alargando las vocales. Habla al público:*

DIÓGENES

Los ricos no saben qué les falta, ¿qué harán con tanta riqueza? Por eso, visitan a los filósofos, que sí lo saben. Yo poseo a Penélope; ellos, a Melanto y a Polidora.

EMPRESARIO

Te daré una moneda, si logras convencerme.

DIÓGENES

Si yo fuera capaz de persuadirte —*siempre con acometividad y con la respuesta a flor de labios*— te persuadiría para que vivieras como linyera.

EMPRESARIO

He tenido una semana muy buena, así que he venido a darte esta bolsa de monedas. Tómalas. No hay trampa. Son mías y te las doy a ti, que sé que las necesitas más que yo.

DIÓGENES

¿Tú tienes más?

EMPRESARIO

Claro que sí, muchas más.

DIÓGENES

¿Y no te gustaría tener más de las que tienes?

EMPRESARIO

Sí, por supuesto que me gustaría.

DIÓGENES

Entonces guárdate estas monedas, porque tú las necesitas más que yo...

EMPRESARIO, (amablemente).

Pero tú también tienes que comer, y eso requiere dinero.

DIÓGENES

Yo tengo una moneda —y *la mostró*— y me bastará para un tazón de trigo hoy por la mañana y, quizás, para algunas naranjas: tómala —y *se la entregó a su interlocutor*—. Prefiero estar falto de dinero y no de humanidad, cheee.

EMPRESARIO

Estoy de acuerdo —*insistió Empresario al tiempo que comprobaba el grabado de una cara del metálico*—.

RELATOR

En la moneda, está dibujado Diógenes con cara de payaso (*detalle*).

EMPRESARIO

Pero también tendrás que comer mañana, y pasado mañana, y al día siguiente. ¿De dónde sacarás el dinero mañana?

DIÓGENES

Si tú me aseguras, sin temor a equivocarte, que viviré hasta mañana, entonces, quizás, tome tus monedas... Es pobre quien desea más de lo que puede adquirir, y yo diseño las sandalias que uso.

RELATOR

Y los keres orientaban sus flechas hacia 'Diógenes'..., que, según el libreto de la tragicomedia, no se había equivocado en sus presagios..., y desdeñoso y despreocupado comenzó a rascarse la barriga, sin saber que así iba a morir, y exclamando...

DIÓGENES

Ay, ay, ah, ah, desearía poder saciar el hambre simplemente frotándome el vientre.

GORDO

¿Y esta es tu antorcha, el celo ardiente por la sabiduría? Tu genealogía, Diógenes, dime, sabihondo irreverente, ¿culmina contigo? ¿O acaso piensas multiplicarte como los peces?

RELATOR

Gritos y gestos de desaprobación. Cubren su panza momentáneamente con una manta.

Público, (*algunas risas*).

¡Corten la cinta! ¡Y suplántenla con el show del caño de Tinelli!.

RELATOR

Aparecen, sobre una plataforma lateral, veloces, por un tubo subterráneo, las gladiadoras Aquilea y Amazonia –más conocida como la Tigresa Acuña–, y se trenzan en feroz e improvisada pelea. En tanto que, para congraciarse con Diógenes, Aristóteles le ofrece, en una bandeja, licores de distintos sabores.

ARISTÓTELES

Merci, ¿qué vino le gusta más?

DIÓGENES, (*divertido*).

El ajeno.

ARISTÓTELES

¡Eres un eclipse, Diógenes, y me encegueces! A ver si puedo mirarte a través del reflejo de esta palangana con agua... (*Intenta sobreponerse*) ¿Qué opinas

de la propiedad privada (*arreglándose el cuello de la bata*), tú que vives en un caño?

DIÓGENES, (*desaliñado*).

En cualquier lugar, estoy como en mi casa; por eso, debo admitir que me inclino por el turismo. Además, todas las cosas son propiedad del sabio –*retomó la compostura*–. Aunque coincido a veces con mi amigo Aristipo: soy extranjero en todas partes, disfruto y no poseo nada.

ARISTÓTELES

¡Se suponía que las artes y la filosofía debían de dotar al individuo de conocimiento y de control sobre sí mismo y sobre sus expresiones! ¡Confirmo que hay una permanente niñez en el creador y artista! (*Colocándose delante de él, disimulando el enojo y levantando un poco la voz*). Ya veis, queridos espectadores, que ni siquiera un atleta, que se entrena durante todo el año para una prueba de unos minutos, podría conmover a Diógenes. (*Lo amonesta pero con la vista, no hacia Diógenes, sino hacia las muchedumbres*).

¿¡Tampoco te entusiasma mucho que Arquímedes haya inventado el molinete de agua, el famoso tornillo sinfín?!

Ooootro tema. Y ya que nos restan pocas horas de existencia, deja esas cochinas y ya no te rasques más, caballo indómito, ¿qué has recibido, Diógenes, de la vida o de la muerte? Porque Giges se ha hecho invisible por aquel anillo que encontró en el Infierno. Y el soldado Er, que había muerto en batalla, nos trajo el secreto del Hades, al volver, milagrosamente, a la vida. Mientras que Odiseo recibió los consejos del sabio Tiresias para poder reinar sabiamente su patria...

RELATOR

Una carcajada multitudinaria. Diógenes distraía al público esgrimiendo en alto un pescado, y nadie atendía al showman.

DIÓGENES

Un óbolo de pescado salado disolvió la disputa de Anaxímenes. (*Al ver el asombro del conductor*) ¡No se me ponga así!

ARISTÓTELES

Y el gladiador Máximo, entre pétalos de rosas, volvió a ver a su esposa e hijo. (*Ensoñador*). Es como si en el subte te encontraras con tu media naranja en el andén de enfrente.

RELATOR

Dolina...

ARISTÓTELES

En tanto que Eneas visitó a su padre Anquises que lo guio en la gran hazaña de fundar la nueva Troya... ¿Y tú, Diógenes? –*dijo el que hacía de Aristóteles, y añadió levantando la vista hacia ambos sectores*: –¡Esperad, incorregibles keres, que conteste!

DIÓGENES

¿Te parece poco la emancipación de todo despotismo? ¿Y ser un hombre libre, provisto sólo de unas aceitunas, de unos quesos y unos ajos, y anhelar la virtud?...

RELATOR

Diógenes se chupó una aceituna, tiró el carozo y, al tiempo que la saboreaba...

DIÓGENES

¡Bueee, un estornudo no cambiará el clima del desierto!

RELATOR

Justo aquí, falló el micrófono y esta última frase la oyeron sólo los comediantes. Todos al frente a saludar. Telón.

DIÁLOGOS DE ALEJANDRO MAGNO ADOLESCENCIA

ARISTÓTELES

Espera, solo tienes dieciséis añitos, no puedes comandar la batalla ni andar en carro.

ALEJANDRO

Si espero, perderé la energía de la juventud. Ya te dije, no quiero ser poeta, sino rey.

LEÓNIDAS, EL PRECEPTOR *(a Aristóteles)*

Ya le dije al niño que sea ahorrativo, y lo amonesté porque despilfarra incienso al ofrendar sacrificios. *(A Alejandro)* Espera a ser dueño del país donde se cría el incienso.

ALEJANDRO

Dalo por hecho: Te enviaré cien talentos de perfumes, y te enseñaré a no ser tacaño con los dioses...

ARISTÓTELES

Tiene dotes el muchacho, Leónidas. La elocuencia no se enseña, sino que se educa...

JUVENTUD

ALEJANDRO, *en la cuba de madera y cuero, bañándose.*

Recordad que de la conducta de cada uno depende el destino de todos. Parmenio, pásame entre los dedos de los pies la pomada antihongos.

PARMENIO

Ve tú, Calístenes, y hazle cosquillas en las plantas.

CALÍSTENES.

De lo que se perdió el necio de Diógenes. ¡Tienes las orejas en los pies!

ALEJANDRO

Me haces cosquillas. Poda fresnos, Parmenio, para renovar nuestras alabardas; pero poda, no combatas contra los árboles. Moldea los ensambles, porque, desplegadas, la marcha será más cómoda. ¡Hay que estar a los empujones! ¿Y tú, Ptolomeo, qué haces leyendo mis Diarios Íntimos de Juventud? ¿Aprecias también mis apuntes sobre medicina?

MADUREZ

Mientras cabalgan en Nairí.

PÉRDICAS

Los bienes ganados en batalla los has repartido con tus soldados. Para ti ¿qué has dejado?

ALEJANDRO

Para mí he dejado lo mejor: La esperanza.

PÉRDICAS

¿Y la princesa Roxana?

ALEJANDRO

El amor depara dos máximas adversidades de opuesto signo: amar a quien no nos ama y ser amados por quien no podemos amar. Oh, Roxana, vencedora pasión, muralla alta de pudor, hasta que pude alcanzarla, y fuimos uno. Alcánzame la lira; estoy nostálgico, tocaré tristes acordes.

PARMENIO

Añade Armenia: tiene buenos jinetes y caballos.

ALEJANDRO

Las corrientes del Arax no soportan puentes, y resguardan a un pueblo aliado nuestro, se llama Haiasdán— *corrigió Alejandro a su lugarteniente.*

PARMENIO, valorándolo.

Por algo las murallas hebreas te abrieron paso: eres el rey que predijo el profeta Daniel...

ALEJANDRO.

Los Celtas del Danubio son aún más altivos. En vísperas de la batalla, les pregunté: ¿Qué teméis? Que se hunda el cielo, dijeron, y fueron mis aliados.

PARMENIO

El rey Darío te ofrece toda Anatolia y una gran suma de dinero si aceptas la paz. Estos son los presentes que te envía: un cofre lleno de oro, que simboliza su riqueza; una bolsa con granos de lirio es la cantidad de sus soldados, y una bolita para que juegues con tus comandantes...

ALEJANDRO

Ah sí, claro. Lindos presagios: son los tesoros persas que pronto nos pertenecerán; las semillas son la cantidad de partes en que se desmembrará su imperio, y la bola es el emblema de mi poder universal.

PARMENIO

Original respuesta a su insolencia; pero ¿y si somos prudentes y evitamos largos y arduos caminos? ...Si yo fuera Alejandro, aceptaría.

ALEJANDRO

Y yo también, si fuera Parmenio. No habrá piedras hacia el Oriente, me lo dijo la sibila. El persa Darío me llama griego bandido, pero soy la justicia de Amón. Demóstenes me llamó niño cuando estaba entre los tribalios en Tracia; me llamó joven, en Tesalia, y yo le demostré que soy hombre frente a las murallas de Atenas... Tenemos un nuevo propósito ahora, Parmenio. ¡Arre, Bucéfalo!

SOLDADOS

Ataquemos a Darío de noche y demos fin al imperio de oriente.

ALEJANDRO

No robaré la decisiva victoria de Gaugamela.

FIN

ALEJANDRO

Ya me imagino cuán ostentosas serán mis honras fúnebres.

LOS JEFES

¿Cuándo queréis que se den inicio?

ALEJANDRO

Cuando estéis más alegres... Todos juran que soy hijo de Zeus, pero esta herida está proclamando que soy hombre.

LOS JEFES

¿A quién dejarás para administrar tu vasto imperio?

ALEJANDRO

Al más fuerte...; *fuerte*, en griego, es parónimo de Crátero. Ay, muero debido a la ayuda de demasiados médicos. Pérdicas, toma mi anillo.

EL ESCUDERO PTOLOMEO

¿Oyes aún? Cuando logre acabar con todos los tumultos que me agobian, prometo llevarte a tierras del Nilo, donde te convertirás en un dios egipcio.

ALEJANDRO

Si no fuera quien soy, si no fuera Alejandro, quisiera ser... Diógenes. “¿Y quién te impide ser como yo ahora mismo? ¿Quién te ha dicho que debes conquistar el mundo para después poder descansar? ¿O que debes dar un largo sermón para cambiar a las personas?”.

DIÓGENES Y FRANCISCO

FRANCISCO DE ASÍS

A todos los cristianos, y a todos los que viven en el mundo entero, soy fray Francisco, humilde servidor vuestro; un saludo respetuoso, paz verdadera del cielo y caridad sincera en el Señor. Paz en esta casa.

DIÓGENES

Me he enterado, Francisco, que vives con los animales, y que te regocijas en la naturaleza; que predicas a los pájaros para recordarles las bendiciones de tu Dios; y ese lobo que domesticaste me recuerda a mi perro Lobito (*acaricia al can*) ... No llevas ni oro ni plata en la cintura, tampoco saco, calzado ni bastón... En esto nos parecemos; pero, así y todo no somos iguales tú y yo, porque yo elegí ser punzante y provocador, y tú, misericordioso y paciente; aunque a mí se me ha criticado hasta por comer un plato de lentejas en soledad. “Si hubieras aprendido a comer lentejas, no tendrías que adular al rey”, le respondí a Aristipo. “Acércate, mira cómo conservo la piel, el cabello y las uñas, además de mi ánimo despierto: es por el valor proteico de las lentejas, ricas en hierro”.

FRANCISCO DE ASÍS

A mí también me han pasado cosas. Te cuento que una vez vendí el caballo y algunas telas caras –perdón, padre mío, eran de él–, para obedecer la voz de Cristo que me pedía reconstruyera la iglesia de san Damián, su luminoso vitral y su cúpula puntiaguda; y ante la voz del crucifijo: *Repara mi casa, que, como ves, está toda en ruinas*, me subí al andamio, con la cuchara de albañil y el balde de cemento...

...Y yo, que he llamado hermanas a la liebre y a la luna y que he enseñado la sencillez, vivo en ese templo, me refugio y estudio, traduzco allí, inmerso en el paisaje natural, al cual prefiero ante todo, en especial, el canto de la alondra en la mañana, y el ronroneo del ruiseñor, al anochecer...

RELATOR

Una cigarra vuela a la palma de su mano y le dedica un chirrido.

FRANCISCO DE ASÍS

Sé constante, Diógenes; no hay en el dinero mayor utilidad que en el de las piedras... El Juicio está cerca. Te he dado mi humilde ejemplo: regalé mi capa a un harapiento, he acariciado al leproso, y he besado los pies del campesino, cuyos sembradíos pisé por error, he predicado a los pececillos y a las golondrinas... Y trabaja con tus manos, le hace bien al hermano cuerpo...

DIÓGENES

Así lo pienso, así actúo.

FRANCISCO DE ASÍS

No es fuerza humana... Alabado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan por tu amor y soportan enfermedad y tribulación. Dichosos aquellos que las sufrirán en paz, porque por ti, Altísimo, serán coronados. En ti confío.

¿Por qué esperar que todo nos congratule y satisfaga?

Muriendo es como se nace a la vida eterna. Pero la humildad no es miseria.

Tienes que arrepentirte de algunas cosas, hacer morir tu carne pecaminosa, Diógenes; por ejemplo... Ven, apartémonos para conversar... Una vez mordiste a unos adversarios...

DIÓGENES

Creí ser perro. Ellos también me mordían...

FRANCISCO DE ASÍS, *mirándolo fijamente, severo, con sus ojos profundos.*

Es un grave error pretender adueñarse de la iniciativa, controlar humanamente las acciones, sin considerar un plan superior. Es difícil estar en silencio y meditar, pero deberías intentarlo, y ejercitarte en dar gracias por todo...

Además, quisiera recordarte que los seres humanos demostramos grandeza en el modo en que tratamos a las más débiles y pequeñas criaturas. Pero acepta y rechaza algunas barbaridades que has hecho y que has dicho... Ven, hablemos (*lo toma del hombro –reproche de amigo–, y caminan*)... No es posible que pienses y actúes de ese modo... ¿Y cuando desplumaste y despellejaste un gallo y se lo arrojaste a Platón?

DIÓGENES

Bueno, le arrojé el bípodo implume por arriba de la muralla de su Academia, y no sé si le pegué...

FRANCISCO

¿Y cuando le escupiste en la cara a un anfitrión?

DIÓGENES

Bueno, lindo lapo; su palacio era demasiado espléndido y yo admiraba sus ánforas.

FRANCISCO DE ASÍS

Deja de imitar a tu impúdico perro... ¡Diógenes!, endereza tus ideas: ¿no hubo ni uno que se haya comportado contigo con una pizca de bondad, nadie en quien hayas podido confiar?

DIÓGENES

Viene a mi memoria un hombre fuerte que me llevó sobre sus hombros a la otra orilla de un río turbulento; pero, al ver yo que este lo hacía por manía o hobby, y que ayudaba a cualquiera que pasara por allí, desistí de agradecerle...

FRANCISCO DE ASÍS

Un buen samaritano, pero profesional; ¿y adónde ibas?

DIÓGENES

A Atenas, a pasar el invierno..., y yo estaba lejos de la pasarela. Manes, mi criado, aprovechó mi descuido para huir, pero no le guardo rencor: si un sirviente puede vivir sin mí, ¿por qué no puedo yo vivir sin un sirviente? Me

consuela que el ateniense Jeníades haya comparado mi llegada a la ciudad, la Cambridge de entonces, con la entrada de un genio bueno en su casa.

FRANCISCO DE ASÍS

¿Y nadie más ha sido bueno contigo?

DIÓGENES

Ah, sí: los sabios, los médicos y los pilotos de navíos me hacen creer que el hombre es el más inteligente de los seres vivientes... Es el animal más recomendable de todos.

«Navegaba una vez cerca de Corinto, terrible día, y un marinero exclamó: “Nosotros, idiotas, no tenemos miedo, y tú, sabio, tembláis”, a lo que respondí: “No se trata de la pérdida de una misma vida entre vosotros y yo”.»

«¿Cuál es la diferencia, Asís, entre un sabio y un ignorante? Envíalos a tierras extrañas y lo sabrás.»

«A uno que se ufanaba de no embriagarse aun tomando mucho, lo castigué: *Otro tanto hace un mulo.*»

«Un potrillo, que había sido sanado, golpeaba con su pezuña la puerta de su veterinario, quien vio, conmovido, cómo escoltaba a un congénere también apremiado de curación.»

«Cuando necesitaba de sabiduría, fui a Sócrates; cuando, dinero, fui a Dionisio, y ahora..., ahora, te busco a ti, Francisco de Asís...»

RELATOR

Francisco de Asís le narra a Diógenes la parábola del sembrador. “Pero una semilla cayó en tierra fértil”. Sigue el diálogo.

FRANCISCO DE ASÍS

La fidelidad es un atributo que Dios distingue. Y en ello sí deberíamos aprender de los animales. Y a veces la muerte de una mascota puede prepararnos para la despedida de otros seres más amados.

DIÓGENES

...Y si hablamos de lealtad, ¿no es Argos semejante a Bucéfalo potrillo, corriendo por el prado con el niño Alejandro, y a Bucéfalo adulto, salvando a su amo del elefante? Bucéfalo, ¿inútil e indomable? Descubrió él con afecto su destreza y denuedo. En tanto que Peritas, su perrito favorito, aullaba infinitamente y ladraba quejumbroso cuando Alejandro se ausentaba, y aquella noche de la partida, rompió la cuerda —dicen que Olimpia, la madre de Alejandro, lo soltó—, porque el perro intentaba nadar hacia la nave que los llevaría a Asia: quería acompañarlo, ¡pobrecito!, en los momentos más difíciles, y lo subieron a bordo.

Salen dialogando. Telón.

RELATOR

Hay más en el e-book Diógenes Moderno.